

MORAL PERIODISTICA

"Un periodista está obligado:

- 1º A ser firme en sus propósitos.
- 2º A reconocer sus errores y á rectificarlos inmediatamente.
- 3º A ser más discreto que libre en sus apreciaciones.
- 4º A no agredir á los ancianos, á las damas ni á los niños, ni á persona imposibilitada para defenderse, bajo ninguna forma.
- 5º A ser correcto en todo, y muy especialmente en las conversaciones, aún cuando estas se verifiquen en el seno de la más íntima familiaridad.
- 6º A respetar la opinión ajena, aún cuando alguna vez tenga que refutarla.
- 7º A tratar como asuntos extraños las polémicas que se le presenten.
- 8º A prescindir del juicio ajeno para juzgar los sucesos y los hombres."

= El Eco =

Organo de intereses generales, Literatura, &c.

Administrador General: Anibal González.

CONDICIONES:

Se insertan remitidos, previo examen, á \$ 10 la columna.
Avisos, tipo pequeño, á cinco centavos línea; en tipo mayor ó en forma especial, precio convencional, según el espacio que ocupen.

☞ TODO PAGO ANTICIPADO ☜

Los autores de escritos que susciten rectificaciones, serán responsables del valor de éstas á la empresa.

Para todo lo concerniente á esta publicación entenderse con el Director ó con el Administrador.

Los avisos pueden remitirse directamente á la imprenta.

La colaboración será solicitada. Tendrán especial acogida los artículos de interés general.

Redactor: GONZALO WALKER H. |

Panamá, Diciembre 2 de 1909

| Director: BENIGNO PALMA

Psicología acomodaticia

Los hombres dotados de verdadero carácter, esos que conservan cierto sentimiento íntimo y que cultivan con esmero para exteriorizarlo en circunstancias favorables y con fines utilitaristas, deberían sublevarse y combatir con denuedo cuando adversario gallardo y descubierto los hiere despiadadamente; pero por desgracia para esos hombres tocados de aneritroblepsia, ese sentimiento anida en sus espíritus precisamente como el fuego fatuo para brillar con luz agonizante en la caverna sombría de sus más dolorosas decepciones. Frescas están aún, como el laurel en alta cima, esperando el rayo que le amenaza oculto en negra nube, las disertaciones científico-filosóficas del doctor Calvo, enderezadas á discutir con criterio desapasionado y firme como la consistencia de la roca, cuestiones filosóficas de alta trascendencia y su voz repercutió en el espíritu de conocido leader de las causas perdidas como el ruido que produce el viento al pasar purificando la verdosa superficie de renacuajos, que tan luego como cesa en el antro podrido la repercusión del ruido que las infundiera espanto, reanudan el croar incesante y monótono contra la obra saludable de las brisas puras de la montaña.

El doctor Calvo tuvo la habilidad sugestiva de imponer silencio á la rana de la leyenda, y hoy, lejos de esta tierra

que le estima, en lo que vale, se oye de nuevo aquí el incesante croar del consabido animalaje, impugnando— desde lejos—y con alusiones equívocas y entrecortadas, seguramente por la persistencia del temor, vigorosas acometidas de "cerebro calenturiento" pero encauzador de desviadas y mal reprimidas acometividades.

¿Porqué no aprovechó la ocasión que se le presentara para lucir sus profundos conocimientos en esa rama del saber humano? Por la sencilla razón de que no es lo mismo platicar en los corrillos de los parques de recreo que controvertir puntos escabrosos de filosofía en estrados públicos, con un adversario listo y bajo la sanción de un jurado competente que habría de coronar las sienes del vencedor.

Los hombres de honor, esos que en lo íntimo de su alma brigán cierto sentimiento—en algunos negativo—deben por dignidad recoger el guante que manos aristocráticas en el saber, arrojen á su faz, y rectificar ante la sociedad que los observa, los conceptos que estimaren equivocados.

Así proceden los hombres honrados. Los que así no hacen, representan en la sociedad en que viven, el triste papel de bufos de opereta tan bien descritos por el temible Fray Candil.

ARGOS.

¿Quosque tandem,
Catilina; quosque
tandem?

No hay como hacerse el gracioso para gozar de impu-

nidad; ni como hacerse el Mefistofélico para llamar la atención. Son innatas cualidades de la ruindad, de la sevicia ó de la ignorancia; pero no por ello menos censurables por la sensatez ó el orden.

La protervidad de los espíritus, las mas de las veces, aguijón es de la impotencia para surgir, dadas las mediocridades de los aspirantes. Incapaces del acierto para producir algo bueno, aunque poco, saturándose sus almas de las mezquindades de la envidia; y así involucradas, y así apestadas, en inmundas producciones dispáranse contra los que con ellos se desemejan.

Causa es de positiva conmiseración el considerar la excepción que en tales individuos se produce, si se tiene en cuenta que cada quién que el Orbe habita, esmerase en elevarse, y no en rebajarse. Todos buscamos la cumbre, porque ello implica la altura; sólo los desventurados, los que por antitesis en el pensar quieren discrepar, refocílanse en la bajeza, que no otra cosa significa el cieno en que se agitan y que con desfachatez sin parangón avientan á los demás.

No es la frase hablada la que de vehículo les sirve para la degradante fruición que les subyuga; sino el verbo escrito, para que en risas se convierta y en mofa se constituya.

La indirecta cooperación del vulgo, que por reír paga, y la sarcástica apreciación de los ignaros, quienes por bastos forman corro, informan la *Claque* y pagan, con su metálico concurso, para la continuidad de la nefanda labor.

Por eso existen publicaciones como *El Duende* y *El Nacional*, en eterna rebelión contra cuanto sobre de ellos se eleva. Por eso existen inmundicias en el sagrado estadio de la Prensa. Por eso, en suma, existen esos *golfos* de las letras, que tan mal las traen, y tan irreverentemente nos atormentan.

Nada saben; y por no saber nada, es por lo que no les abren cuando tocan á la puerta del verdadero periodismo. De ahí el energumínismo en

que yacen, y la destemplanza con que se producen.

Nada les arredra; como no pueden, por ignorantes, proveer al aumento de reputaciones, ganadas en buena lid, desvívense por amputarlas; y, váyase lo uno por lo otro, según su estrecho y novísimo criterio.

Enfocados, así, ante la pública opinión, ¿que remedio cabe ponerles? ¿con qué dique sujetarlos? No son susceptibles de enmienda, y, por lo tanto inútil el empeño en tratar de mejorarlos.

Sigan, pues, en su ascosa labor, atormentando á los ocupados con intempestivas detenciones para que les den concepto sobre sus partos mentales; introduciéndolos en zaguanes, ó parándoles en las vías públicas, con detrimento del tráfico comercial; continúen triturando el hermoso idioma en que nos hemos educado, y sigan, sí, galleando de pretenciosos, que nadie habrá con acertado juicio que estime, pero ni en un comino, el desguasamiento que del lenguaje hacen, ni la idiosincracia que les distingue entre sus congéneres de alma y seso.

Y en tanto que la sindéresis los estigmatiza con el merecidísimo dictado de NEGADOS, caiga sobre ellos mismos la repugnante saliva que á la sensatez avientan.

CONDE DE BILBAO.

Noviembre 25 de 1909.

Un nuevo
partido político

Ya que el aspirantillo á Diputado—señor Revello—se ha dado á la tarea de predicarle á sus queridos hermanos en el socialismo, léase CONVENIENCIALISMO, que EL

Eco ataca á la clase trabajadora y aunque esa afirmación carece de fundamento legal, vamos á demostrar con los hechos, que es todo lo contrario y que dicho aspirantillo sólo trata, como lo dijimos en el número anterior, de dividir el Partido Liberal al cual están aliados la mayor parte de los obreros panameños, para proteger indirectamente el partido político á que él está aliado, y que al ejecutar esa obra, lo hace con el sudor de la frente de los obreros á quienes hace ver defiende.

Y sépase que si tratamos de hacer ver al obrero que con su trabajo serán burlados por el señor Revello, no tenemos en miras el ser Diputados con sus votos y menos quitarles un pan á sus hijos para con la reunión de varios, fundar un periódico y aparecer como Directores de él.

El señor Revello, que bien le sentaría una sotana, debe saber que EL ECO hace más por la clase trabajadora que *La Tribuna* sostenida por ella; EL ECO sólo desea evitarles la burla de que van á ser víctimas protegiendo necesidades de un bando político que ayer privó al OBRERO del sagrado derecho del sufragio, haciendo fuego sobre sus indefensos pechos.

Ya hemos dicho que somos partidarios del obrero, porque somos obreros y nunca podríamos darle contra; pero si creen que así lo hacemos, el tiempo les dirá si nuestra labor fué, ha sido y será en su defensa ó en su contra.

En nuestro humilde concepto, un partido político, aunque es dirigido por un Directorio, éste no lo forma por sí y ante sí, de modo que si somos mal correspondidos, no por eso vamos á abdicar de nuestros principios para proteger un bando con el cual no nos unen ningunos nexos....

Los redactores de esta hoja son decididos sostenedores de la Coalición Republicana; y nosotros, no somos de aquellos que separados de sus filas, haciéndole todo el mal posible, aparentan pertenecer á esa agrupación política que será como se está demostrando, la salvación del País y el apoyo de la clase trabajadora. El tiempo lo dirá.

No queremos, señor Revello, que una parte de la clase trabajadora sea víctima de una burla traicionera. ¿Por qué usted como Jefe Supremo del nuevo Partido, ha invitado á algunas asociaciones para que apoyen sus fines, y se ha abstenido de hacer igual invita-

ción á las sociedades de Tipógrafos organizadas en esta Capital?

Como estamos seguros que usted no contestará esta pregunta y si lo hace se saldrá por la tangente, queremos contestarla á su vez: ha procedido usted así, porque sabe que á los tipógrafos no los podría enredar con sus fingidas frases y que estos no permitirían que á sus compañeros—honrados artesanos del País—usted los engañara como está engañando á los demás obreros por incautos.

Recuerda usted, señor Revello, lo que hizo en el Metrople en una ocasión con el artesano panameño, señor don Edmundo Botello, que por sí y ante sí, y sólo por ocupar el puesto que el señor Botello se merecía, lo indispuso en plena sesión, ordenando nueva elección que de antemano usted había trabajado? Recuerda usted que por éste procedimiento que se consideró arbitrario, se separó de la Secretaría el Secretario nombrado á quien también quiso usted imponérsele?

Oh! señor Revello, nosotros estaríamos allí reunidos, si un panameño mejor intencionado para con los obreros, como por ejemplo uno de los competentes artesanos Antonio Elías Dorado G., Azael Villalobos, Agustín Alberda Isaza, Agustín Argote, Nicasio Carvajal, Simón Abrego, José del Carmen Rodríguez, Florencio Casis, &c., fuera el cabecilla de la obra emprendida, pero nunca lo seremos mientras usted sea el Jefe supremo de ella, conociendo como conocemos sus fines y sus procedimientos.

Será por eso que usted hace saber á sus feligreses que los atacamos?

Sería bueno que usted se dedicara á un trabajo como el de los obreros y no á establecer oficina, para con pretensiones utópicas hacer que estos quiten á sus hijos ó esposas un pan para ponerse Ud. un sueldo; seguros estamos que si alguno de los artesanos mentados anteriormente, fueran Jefes de ese Partido, nada cobrarían á los obreros por esa labor, que entonces hubiera sido benéfica y de realización.

Al decir en estas líneas SUELDO, es porque según un suelto publicado en *La Tribuna* y que huele á Juzgado, se ha abierto una oficina cuyas horas de Despacho son de 8 á 11 am., de 1 á 5 pm. y de 7 á 10 pm., y en la cual estará una persona, que

suponemos sea Revello, para atender á los obreros que tengan quejas contra particulares ó empleados públicos, y oírles y... *administrarles Justicia en nombre de la República y por autoridad de la Ley.*

Según ese suelto se deduce que el Juez del Partido Obrero Socialista debe, naturalmente, devengar un sueldo, porque de lo contrario, no conociéndosele pensión ni renta, sólo que el dios del Partido le mandara lo necesario para su sustento, podría hacerse cargo de tamaña carga.

FRANCO.

La reunión en el Salón Amarillo

El sábado 19 de Noviembre próximo pasado, según invitación del señor Secretario de Hacienda y Tesoro, concurrieron al Salón Amarillo del Palacio Nacional, todos los invitados al efecto.

Nos fué grato hallar allí reunidos á los eternos desacreditadores de nuestro actual Secretario de Hacienda, ¿y qué no sentirían en su interior esos sujetos al ser rebatidos en su vocinglería ante la completa realidad de los números?

Digno ejemplo!

Cuando se tiene la conciencia limpia y cuando se maneja honradamente el Tesoro Público, así es como se procede.

Si, así se procede porque se está bien seguro de sus hechos.

¿Por qué en la administración pasada no se invitó, igualmente, á la Prensa y á todos para que examinaran los libros del Tesoro de la República?

Más es en vano hacer esa pregunta, porque bien seguros estamos que nos contestarán con el silencio, compañero de la calumnia.

Siga nuestro actual Secretario de Hacienda exhibiendo ante la Nación su benéfica labor, y dando ejemplo á los enemigos, de cómo es que se trabaja en bien del país, manejando honradamente el Tesoro de la Nación.

Nuestra Revista Literaria.

VARIADA, amena é instructiva, es la lectura con que se adorna *Nuevos Ritos* en su nú.

que tenemos á la vista correspondiente al 15 de los corrientes.

En la página primera ostenta en *facsimile* un profundo concepto del Excelentísimo señor de Obaldía; breve resumen de la historia de la secesión de Panamá.

GALERÍA DE ISTMEÑOS ILUSTRES.—Don José Agustín Arango. Es un valioso trabajo biográfico del ilustre prócer, debido á la pluma correcta de don Narciso Garay.

GOTAS AMARGAS—Ocho estrofas que son ocho perlas del alma de Aizpuru Aizpuru, brillando en el cáñiz de la aurea flor del ensueño, en las que el poeta canta nostalgias de despedida con "... *sonrisas que llora el alma.*"

CASTA Y BELLA.—Un soneto bello y *casto* de nuestro bardo genial, don Ricardo Miró, escrito con esa facilidad y pulcritud de estilo que en el joven poeta son característicos.

AL PARTIR Y DESDE EL PUERTO.—Son también dos sonetos no menos bellos, inspirados por el erotismo, viejo é impeccedero.

Fuente inagotable!...

PANAMÁ MODERNO.—Labor conspícua de la fecunda pluma del atildado escritor don Juan Antonio Henríquez, son datos de la historia interna de nuestro país y prueba elocuente de la civilización y el progreso que va día por día adquiriendo nuestra querida patria, gracias al glorioso 3 de Noviembre de 1903, sin el cual Panamá fuera hoy teatro de tristes represalias y pasto vil de la odiosa anarquía.

Nos complace recomendar su lectura.

LAS «Últimas poesías de Miguel Antonio Caro»—Aquí sí que pecaríamos de profanos, si con nuestra oscura péñola intentáramos siquiera ensayar un elogio al Genio-Cerebro de la América Latina. Se necesita la misma voz del manco glorioso de Lepanto para osar dirigirse á ese Coloso. Creemos que lo demás sería profanar el augusto santuario de la lengua. Sin embargo, no nos resistimos al deseo de transcribir un soneto, que tiene del dulce misticismo de

Santa Teresa de Jesús, de la unción suave y extrema de de León y de la impecable pureza de Fray Luis de Granada:

EL SANTO VIÁTICO.

(De Prati).

Tú, señor de la vida y Rey del cielo,
¿A tal punto tu amor por mí se aviva,
Que cubriendo tu faz místico velo,
Permites que en mi seno te reciba?

Gracias te rindo! Deteniendo el vuelo
Aun el ánimo alienta fugitiva.....
Tú, esta misera planta, asida al suelo,
Puedes dejar morir ó hacer que viva.

Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!
Mas si debo partir, á tí confío
Mi huérfana familia en su abandono.

Amoroso los pasos encamina
De esta hija tierna, débil peregrina,
Y perdóname á mí cual yo perdono.»

CONSORCIO VEGETAL.— De Luis de Hinojosa. — Para el doctor J. J. Fábrega. — Campean en esta producción los rasgos humorísticos, que ya fueron peculiares en Juan de Dios Restrepo, es decir, que á nosotros se nos antoja don Daniel Ballen, el Emiro Kastos panameño.

Qué bella, qué original y recreativa es, señor de Hinojosa, su ingénua producción!

Ahora sólo nos resta esperar que en reciprocidad el *soberano oriental*, el del harem selecto de *cholas*, que también, según *Nuevos Ritos* tiene sus humoradas, allá cuando se encuentre envuelto en la nube *sutil y vagarosa*, producida por su *chola, como un ensueño*, le devuelva á usted en la misma moneda.

Qué dice?, don Julio.

Y para terminar, diremos que es indudable que la gratitud es genitora de nobles acciones.

Quiénes hayan leído *Nuevos Ritos*, sabrán que hacemos alusión á la novelita "Por una flor" que aparece en las páginas 158 á 162 de esa interesante Revista.

Vayan para el inteligente joven Miró, Director de *Nuevos Ritos*, nuestras sinceras felicitaciones por el acopio de tan selecto material que pondrá de relieve, una vez más, que el gusto literario—artístico también ostenta en nuestra pequeña y joven patria, honrosa presea.

Ah! Pero se nos iba pasando por alto (¡sin duda, cosas de la pluma, que á veces se rebela también!) el valiente artículo "Patria" del Presbítero José Suárez, muy bello y muy patriótico por cierto aún á pesar de su exaltación.

Sin duda nuestro joven é ilustrado Sacerdote cree de

buen fuente que en los tiempos que á la diosa del saber ha levantado nuestra Patria, se desconoce en absoluto la idea de Dios?; porque parece en su artículo hacer alusión al Instituto Nacional en donde, tal vez, si no se enseña el Catecismo, producto, en suma, del cerebro calculador clerical, sí se hace conocer y respetar la creencia en el Dios único, Autor de todo lo creado; al que sólo los hipócritas ateos, exteriorizan no reverenciar.

El tema del Instituto, no es sino un arma que se esgrime en contra de la acción bienhechora de un Gobierno verdaderamente republicano y democrata.

M. GALBANI PEON.

Nov. 25 de 1909.

SUeltos

ENVÍO.—El Sr. J. A. Henríquez, Director General de Estadística ha tenido la fineza de enviarnos el *Boletín de Estadística* número 14, como también un folletito nítidamente impreso del discurso pronunciado por él en la sesión solemne del Honorable Concejo, celebrada el día 28 de Noviembre último.

Agradecemos el envío y sentimos no poder, por la estrechez de nuestras columnas, dar cabida á ideas de alta significación económica y de gran interés para la Patria, que campean en el bello discurso del distinguido compatriota, á quien damos las gracias por esta deferencia en que nos ha tenido.

ES NECESARIO que el hidrófobo Director de *La Tribuna* así como todos sus secuaces que engañados y en mala hora le siguen, tenga entendido que por nuestra sola voluntad y porque nos complace escribimos y damos al público nuestro quincenario EL ECO, y si con nuestros escritos contribuimos en algo para el sostenimiento del actual orden de cosas, no nos arrepentimos de nuestra labor porque con ello no hacemos más que cumplir con nuestro deber como hombres fieles y sinceros. Hecha esta, á manera de aclaración para los que bien no nos conocen, pasamos á decirle al improvisado *Obrero Socialista*, que en nada nos hiero sus desahogos y sus dicerios, pues demasiado conocidos somos y demasiado conocido es él, toda vez que sobre su frente

lleva el estigma de "ro de infidencia", ó si no que venga el Corresponsal del *Diario de Panamá*, de Colón, y nos diga lo contrario, pues no hemos olvidado que éste (el Corresponsal), lo puso á morderse el rabo á pesar de la dentera que lo tenía neorópata.

Para nosotros, los INFIDENTES no merecen los honores del desprecio, y por eso tenga entendido el Director de *La Tribuna*, que no le diremos más nada.

EN la mañana de ayer dejó de existir en esta ciudad, el venerable anciano; señor don José Félix Villalobos. Damos nuestro más sentido pésame á la familia del extinto.

Nos ha hecho suma gracia que el neurótico sueltista de *La Defensa Social* termine su suelto manifestando que nosotros lo que hacemos es obligados por las necesidades del estómago. Valiente manera de defenderse, usando ellos los moralistas defensores de la sociedad el insulto impropio de quienes se intitulan defensores de la Religión Católica Apostólica y Romana.

Sepa el benemérito sueltista, que si imploráramos pan para satisfacer necesidades estomacales, lo haríamos en nuestra tierra y no en la extraña. Y sepa asimismo que estamos bien dispuestos á calzar guantes blancos para rebatir su apasionada misión utilitarista.

PODRÍA probársenos, señores despechados, que EL ECO está subvencionado por el Gobierno?

Como ya no es un solo periódico sino varios de los que se han dado á la loable labor de ir introduciendo la zizaña, quienes afirman que la hoja que humildemente dirigimos—sin por ello creemos escritores,—quizá por la conducta que nos hemos trazado y la dirección que damos á nuestra publicación, recibe remuneración de parte del Gobierno; creemos legado el caso de que debemos descartarnos de cargo tan antojadizo como gratuito, haciendo saber á los apreciables colegas que al hacer tamaña afirmación incurren en un lamentable error, en el cual no desearíamos que persistieran, pues es seguro que ese errores hijo quizá de la no buena voluntad que abriga para con nuestra humilde hoja.

Al seguir por el sendero que nos hemos trazado, lo hacemos con conciencia justificada de nuestros actos, demostrando así que sabemos sostener principios que acariamos como buenos y que aún estimamos como tales.

Muy jóvenes somos, y por tanto nos hallamos más exentos del corropimiento político que es ya peculiar á aquellas conciencias que han experimentado el escozor que produce el agujijón de esperanzas irrealizables por utópicas.

Y, aquí donde todavía no conocemos, es por darse con mucho libro que el que ríen donde fuerdes por que,—ca,—no, nos sería muy doloroso tener que sacar al sol trapos que permanecen muy quietos, etc., cosas que deben quedarse, como hasta ahora, sin que haya necesidad de recurrir á meneallas.

Ahora sólo nos resta excitar á los colegas para que comprueban la veracidad de su acerto, de lo contrario nos veremos obligados á decirles, que faltan á la verdad visible, lastimosamente, y á manifestarles también que si por ahí nos las dan, que ahí nos las echen todas.

Nos informa un obrero; pero de aquellos que dieron un peso plata panameña, que para leer *La Tribuna*, periódico que fué impreso con ayuda de su peso, tuvo que comprarlo y que en igual situación se encuentran muchos otros que también contribuyeron con su modesto óbolo.

Este es uno de los casos y cosas que principian á verse, señor Revello.

En sección correspondiente de este periódico aparece un trabajo de nuestro colaborador Franco, en el cual demuestra la maldad y pretensiones del señor Revello, con el partido á que está arrimado; lo mejor del caso es que los hechos van resultando con los sueltos del periódico de ese Partido.

Pobre Revello!

Se publicará en las columnas de *La Tribuna* la lista completa de las personas á quienes se les envió la Circular número 60 escrita por Revello y enviada por el Secretario del Comité Obrero Socialista. así como la lista, también completa, de los que contribuyeron con el modesto óbolo del Peso pedida al respaldo de dicho particular?

CENSURABLE CONDUCTA.—En vista de este suelto, nos dirigimos al Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Policía Nacional, con el objeto de averiguar sobre los castigos que se les imponen á los miembros del Cuerpo que comanda y el tratamiento que se les dá. Este empleado nos informa y así lo asevera la Oficialidad, del Cuerpo, que se imponen multas y se les arresta en los calabozos del Cuartel á todos aquellos que faltan al servicio ó la disciplina, para lo cual está plenamente autorizado por el Decreto orgánico. En cuanto al mal trato ignora lo que quiere decir el sueltista de *La Tribuna*, hermana de *El Nacional* y desea que se concreten los cargos. Que nada lo hará dejar de aplicar los castigos que merezcan los que cometan faltas con el objeto de que el Cuerpo de Policía que le cabe el honor de Comandar, sea una verdadera garantía para la sociedad. Que el Agente ú Oficial que no quiera someterse á la disciplina del Cuerpo, puede pedir su separación, la cual le será concedida inmediatamente, y por último, nos dijo, que en cuanto á amenazas de cualquier género, no le perturbarán el sueño, porque afortunadamente no sufre de nervios.

Nos avisa nuestro reporter que aún permanecen cerradas las piezas vacías de la casa de propiedad de la Nación situada en la Avenida B. de esta ciudad; ojalá el señor Secretario de Hacienda y Tesoro, que es la persona encargada de la Administración de los Bienes Nacionales, ordene que sean ocupadas por el Juzgado Cuarto y la Fiscalía del Circuito.

Sería una economía de B. 720 anualmente y la Fiscalía estaría en local apropiado.

TRAS DE BASTIDORES.—Como que alguien nos había dicho, y hoy lo vamos comprendiendo claramente, que *La Libertad*, periódico que se ha presentado conianza en el pabellón de la discusión, y que en su frontis aparecen como Directores y Redactores dos rapazuelos, no es sino la pantala tras de la cual se ocultan gentes que no teniendo el valor necesario para afrontar las graves situaciones ó sobreponerse á circunstancias apremiantes que pudieran presentarse, sacan (con la sonrisa en los labios), las castañas que se asan en la fragua. Y los pobres niños que

se afanan con figurar en traje de Gutenberg, andan ufanos de aquí para allá y de allá pa'

ra acullá muy orondos, satisfechos de su ridículo papel. Bah, bah!, allá se las *hayan!*

L I T E R A T U R A

ELVIRA

A mi Madre.

Aún permanece grabado en mi memoria el recuerdo de una simpática niña conocida con el nombre de Elvira.

Era ésta una joven de diez y siete años, hermosa de rostro, con pelo negro abundoso, y ojos grandes lucientes y expresivos, en su boca diminuta y encarnada había siempre una sonrisa, que, observada de cerca, se conocía ser sonrisa falsa y artificial: porque en los ojos Elvira y en todo su rostro, notábase un no se qué triste, una expresión de honda melancolía, que contrastaba grandemente lo uno con lo otro.

Huérfana de padres había sido recogida desde edad temprana por un tío paterno, quien, por falta de recursos, no le pudo dar educación literaria conforme lo deseaba. Empero, éste no descuidó de enseñarle los preceptos religiosos, cuales son: entre otros tantos, que el hombre tiene como espíritu inmortal, que Dios es amigo de los pobres, de los débiles y de todos los que acatan sus santos preceptos. Enseñóle también los dogmas todos de la religión y las virtudes que se necesitan á quien quiera llamarse buen cristiano. Con tan sublimes enseñanzas, el corazón de Elvira que no estaba corrompido, iba levantándose vigoroso, sensible y dulce, haciendo á aquella niña de diez y siete años, delicada é inocente, y señalada en la aldea como la más virtuosa y la más desprendida de las cosas terrenales.

Aproximábase el día de la Asunción, fiesta muy celebrada en la aldea en donde residía Elvira, y como quiera que estas fiestas siempre me han llamado la atención por ser festejadas por sencillos campesinos, quienes conservan con profundo respeto las bellas ciencias heredadas de sus antepasados, resolví trasladarme á ella, aprovechando la ocasión de poder estudiar más de cerca á la simpática Elvira, que por su habitual dulzura y modesta conversación se hacía querer de cuantos la conocían.

Tan pronto llegué á la aldea, ví á una niña entre un grupo de aldeanos que formaban su séquito, más, como ésta me viese, fijó con insistencia sus

ojos azules en un canastillo colmado de rosas que llevaba en una de sus blancas manos.

Cuando reconocí que ella era Elvira, la niña citada en el valle como modelo de virtudes, la dije: dichoso aquel para quien se le destinan tan bellas flores.—Como hoy es la fiesta de la Virgen, me contestó, he guardado las más preciadas de mi jardín para adornar con ellas su regio dosel y así me evito de verlas marchitarse. Estas palabras fueron pronunciadas con voz balbuciente, y no bien hubo de terminarlas, cuando se despidió muy sonrojada, tomando el camino de la Iglesia pues las campanas á vuelo tendido celebraban el tránsito de la Virgen.

Un año después, cuando aún no había salido el sol en el Oriente, tomé el camino de la aldea, el aire estaba fresco y los verdes pastales se veían coronados de rocío. Allá á lo lejos volaban bandadas de pericos que iban á devorar la sementera de algún pobre labrador; más acá é internando la mirada por la espuma del bosque, se divisaba una que otra ardilla saltar juguetona por entre los copudos árboles que yacían á orillas de la selva. En tan atenta observación, fui sorprendido de improviso por un grupo de aldeanos que conducían un féretro. Al acercarme descubrí con sorpresa que Elvira, vestida de blanco, yacía en él, como en un lecho de rosas, y de sus labios entreabiertos se escapaba una sonrisa. Como petrificado por el dolor la contemplé en toda la solemnidad de su belleza, mas al verla que se iba para siempre, la llamé conmovido. Como ella permaneciese insensible á mi voz, me ví obligado exclamar: felices los que como ella, en los primeros años de la vida parten de este mundo cargados de merecimientos sólidos y no fingidos ante Dios y ante los hombres! Envidiable criatura, que con seguridad, en la morada de la justicia Eterna está recibiendo el galardón de sus heroicas virtudes.

Todos los años cuando se llega el día de la Asunción, y siento que el tañido de las campanas convocan á los fieles para rendir un justo tributo á la Madre de Jesús, confieso ingenuamente que se apodera de mí una profunda tristeza, pues me parece ver á Elvira

con... je de fiesta dirigiéndose á ofrecer con guir... le rosas, á aquella... nien nuestra Ma... n todos recurrir... tiendo la hora al... de partir de este mu... mos que son estériles tod... los auxilios de la ciencia para obtener unos cuantos instantes más de vida.

JUAN DE J. PARADA.

Acuarela

El paisaje, saturado de luz, poblado de árboles frondosos matizados de un tono verde oscuro, aparece con cambiantes de azul cuando por entre el ramaje, mecido por las brisas, se ve el firmamento que no enturbia una nube.

Los rayos del sol se reflejan en la cumbre de los montes lejanos dejando ver, blancuecinas y granates, idílicas siluetas. Cerca se extiende el prado recamado de esas mil flores cuyos nombres, simbólicos los más, sólo saben las mozas del pueblo, y el río, impetuoso, que va á perderse en la floresta umbría formando una serie de pequeñas cascadas cuyas espumas blancas semejan copos de niveo algodón son producidas por el serpenteo continuo de las aguas rumorosas. Allá una playa de menudas piedras por donde, crecido, paseó el río no ha muchos días, y allí el esqueleto de un árbol corpulento que dejó la corriente; acaso el de una ceiba ó el de un cedro que antes extendía sus brazos enormes y con su verde ramaje daba habitación á las aves y amplia sombra al ganado; quizá muy pronto su tronco, en calidad de leña, alimentará el humilde hogar de un campesino.....

Una gallarda muchacha se presenta portando su cántaro, y un alegre mancebo que dió de beber á dos briosos corceles, al partir arroja á sus pies una sazónada naranja acompañada de la ondecha siguiente:

"Toma niña esa naranja, que la cogí en mi huerto; no la partas con cuchillo ¡que mi corazón va dentro!"

La simpática moza no da importancia al saetazo espetado, pues contesta con una sutil risotada. á la vez que llena su cántaro de agua.... El río sigue estrepitoso su curso, las aves nocturnas preludian ya sus cantos lentos y graves y en el horizonte las formas fantásticas que toman las nubes, se desvanecen lentamente: imágenes naturales del tiempo que perdemos en pos de nuestras vanas ilusiones.!

ANTONIO OCAÑA H.

Tipografía McJerns—Panama.